



Ernesto Sabato y el túnel de la nostalgia

A sus 89 años, el escritor argentino sigue siendo uno de los nombres más importantes de la literatura hispanoamericana. Novelas como "El túnel" y "Sobre héroes y tumbas" son clásicos del siglo XX. En esta entrevista, Sabato deja entrever que está más allá de la vida y de la muerte. Su inmortalidad está asegurada.

POR ALFONSO CARVAJAL

ESPECIAL PARA TIEMPOS DEL MUNDO

BUENOS AIRES. El cielo era una sola mancha gris. El reloj marcaba las 8.40 de la mañana y comencé a penetrar en el túnel sombrío de aquel día inolvidable. La estación San Martín está desgastada, el paso de los años le da un aspecto pueblerino y un colorido de nostalgia. El tren se acercó con una losa de hierro y humo, de sus puertas salieron centenares de personas, con rostros monótonos, sin mirar un punto fijo. Se dirigían mecánicamente al centro de Buenos Aires, a matar otro día más.

Me subí al tren, y cuando arrancó sentí un escalofrío, porque el tiempo empezaba a correr incierto, de para atrás, desorientándose. En la distancia quedó el centro de Buenos Aires, los rascacielos, el río de oro marrón, y la estampida inmovible de sus calles. Vi los bosques de Palermo, y casas y más casas, mientras oía el crujir metálico del tren que avanzaba como detenido en la memoria. Pasamos las estaciones de Palermo, Chacarita, Devoto, Suárez, Peña, y por fin arribamos a Santos Lugares. La cita estaba a la vuelta de la esquina. Llegué a una casa de árboles grandes y de oscuridad. Timbré y salió una mujer asustada, y un viejo pastor alemán que ladraba con fatiga. La mujer me hizo seguir a una biblioteca, donde quedé solo mirando centenares de novelas, libros de poesía y filosofía. Había paz y austeridad en el ambiente. A los cinco minutos apareció la mujer, atravesamos un jardín, y me hizo pasar a un estudio.

Allí estaba Ernesto Sabato, sentado, rumiando la sabiduría de su vejez; vestía de bluejean, un suéter vino tinto, unos zapatos negros, y unos lentes oscuros luchando contra la ceguera. El melancólico monstruo de la literatura estaba allí, sumergido en las tinieblas y viviendo en el pasado.

"Colombiano, qué bien. Colombia es de los países que más recuerdo, estuve allí dos o tres veces, fueron muy amables. En esa época era una democracia efímera, y ahora el horror de la droga." Cállate.

No fue una entrevista formal, Sabato iba de un lado a otro de la nostalgia, iba adonde su memoria espontánea lo arrastraba.

El yo del tango

"El tango es sensual y profundo. Tiene mucho que ver en su origen con los prostíbulos; los inmigrantes que llegaron de Europa, en su soledad buscaban mujeres para compañía, y eso acentuaba más su nostalgia. Allí nace la triste-

za y la metafísica del tango, unida al sentimiento criollo del porteño. Negar la argentinidad del tango es un acto tan patéticamente suicida como negar la existencia de Buenos Aires. El tango es universal, escuché tangos checos y polacos. La palabra tango suena a africano, y curiosamente tiene la tristeza del blues. Mire, la música clásica se acaba en este siglo con Ravel y Debussy, y lo que viene después se lo debemos a los negros: el jazz, el blues y el rock. En Dakar tomando un café descubrí que los negros caminan diferente a otros, incluso cuando están parados se mueven; los negros son una maravilla."

Sabato enmudece un momento y suspira. Argentino que se respeta, ha compuesto dos tangos. El viejo delgado se anima, se levanta y busca un disco de 45 revoluciones que pone ansioso en el tocadiscos. Con orgullo cuenta que son dos tangos compuestos por él y tocados en el bandoneón por Aníbal Troilo. La música suena y dice: "Eso es guitarra, contrabajo y bandoneón, no se necesita más, es una dicha. El bandoneón es un instrumento mágico, sentimental pero dramático; a diferencia del sentimentalismo fácil y pintoresco del acordeón. Troilo era un analfabeto pero un músico genial". Al fondo, ilustrando la mañana, se oye el bandoneón de Troilo y la voz de Sabato: "He vuelto a visitar algún día el banco del parque de Luján... y pasa el tiempo y la lluvia, el viento y la muerte". La música termina y guarda silencio.

El hombre que escribió *El túnel*, So-

bre héroes y tumbas y *Abaddón el exterminador* estaba allí con toda la grandeza de su dolor y el drama de la vida se desmoronaba esa mañana en la que no parecía existir el tiempo.

Matilde y los pájaros

"Vivo en Santos Lugares hace 53 años, aquí la gente es de barrio. Buenos Aires es abstracto, aquí en cambio hay seres humanos. Ahora, me cuida Gladys, una mujer de la cordillera, que se encarga de todo y el Roque —el perro—, es un buenazo que me regaló un estanciero. En verdad, pertenezco al pasado."

Y Matilde, quien fue su mujer durante 53 años, aparece triste en su memoria. "Matilde murió hace dos años. Se escapó a los 17 años de su casa para irse a vivir conmigo en la clandestinidad, porque yo militaba en el Partido Comunista. Vivimos que pasar hambre en cuartuchos de mala muerte, tenía mucho coraje; eso era cuando no estaba Stalin, cuando apareció Stalin me fui para siempre del partido. Matilde también pasó hambre conmigo en París, recuerdo que comíamos en restaurantes comunales. Una de mis grandes crisis ocurrió en París, tuve una relación tumultuosa con una rusa famosa, y me hundi en un pozo, pero Matilde siempre me volvía a adoptar: era la preferida de mamá." Y muestra una fotografía de Matilde cuando tenía 33 años; su rostro tiene una belleza recia y un lunar bordea su boca levemente rosada.

Sabato calla, y los pájaros cantan en el jardín. "Los pájaros siempre están ale-

gres. El tigre y el león atacan para comer; el único animal perverso y malo es el hombre, salvo algunos santos que existen y son buenos: los grandes artistas que nos visitan continuamente. ¿Qué suerte ser pájaro?, todo el día cantan, qué lindo animal es el pájaro, se responden, y generalmente andan en pareja." El hombre que dice esto, quién lo creyera, creó un terrible personaje llamado Fernando Vidal que de niño les sacaba los ojos a los pájaros.

Conversión al virilismo

Sabato estudió física y matemáticas, y practicó durante varios años con rigor esta profesión hasta que el arte lo rapto y cambió su destino. De la obsesión científica pasó a la obsesión literaria. No fue una decisión fácil, ni un rompimiento de improvis: fue la metamorfosis de una larga crisis. Al respecto, Sabato dice: "Siempre busqué el lado de la perfección, por eso estudié matemáticas, y además venía de una familia muy estricta, donde lo que se comenzaba se terminaba. Con el tiempo fuerzas oscuras me empujaron a los abismos del arte, y desligado de la razón encontré en éste una especie de encarnación en lo abstracto".

El escritor coge uno de sus libros y para precisar este pensamiento, esta ruptura de su yo, lee con voz dificultosa: "Durante años estuve con frenesí, casi con furor, las cosas abstractas, me di inspecciones de transparente opio, viví en el paraíso artificial de los objetos ideales... Pero cuando levantaba la cabeza de los



FOTOS: TIEMPOS DEL MUNDO

Ernesto Sábato y el túnel de la nostalgia [artículo] Alfonso Carvajal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Carvajal Rueda, Alfonso, 1958-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ernesto Sábato y el túnel de la nostalgia [artículo] Alfonso Carvajal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile